

## ESTUDIOS

---

### Un ensayo sobre la *Laudato si'* y su contribución a la conciencia ambiental<sup>1</sup>

Eduardo Moyano Estrada<sup>2</sup>

**Resumen:** En un contexto como el actual en el que hay una crisis de las grandes identidades predominando una diversidad de pequeñas identidades excluyentes y adaptativas, cabe observar en torno a los valores relacionados con el medio ambiente algunos atisbos de construcción de una nueva identidad, más universalista, incluyente y estable, al posibilitar que, en torno a ella, se vaya definiendo una serie de valores compartidos a partir de los cuales los ciudadanos expresen y orienten sus comportamientos tanto individuales, como colectivos. De eso es precisamente de lo que habla la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco, este trabajo se centra en analizar dicha encíclica y valorar su contribución a la conciencia ambiental de la ciudadanía y a la construcción de nuevos valores compartidos en torno a los problemas del medio ambiente.

**Palabras clave:** *Identidades, conciencia ambiental, ciudadanía, Laudato si', Papa Francisco.*

**Fecha de recepción:** 19 de diciembre de 2017.

**Fecha de admisión definitiva:** 19 de julio de 2018.

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en la conferencia pronunciada por el autor el 19 de diciembre de 2017 en el ciclo "La memoria de Europa: nuevas y viejas identidades", organizado por el Aula de Religión y Humanismo de la Universidad de Córdoba.

<sup>2</sup> Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

### **An essay on *Laudato si'* and its contribution to environmental awareness**

**Abstract:** It is worth noting that in a context like today's, where big identities are in crisis and small, exclusive and adaptive identities predominate, there is a glimpse of a new identity under construction, built around values related to the environment. It is more universalist, inclusive and stable in comparison and allows a series of shared values to be defined, which enable citizens to model and express their individual as well as collective behavior. This is precisely what the encyclical *Laudato si'* by Pope Francis is about. The focus of this paper is to analyze said encyclical and to value its contribution to citizens' environmental awareness and the construction of new shared values relating to environmental issues.

**Key words:** *Identities, environmental awareness, Laudato si', Pope Francis.*

### **Un essai sur *Laudato si'* et sa contribution à la sensibilisation à l'environnement**

**Résumé:** Il est à noter que dans un contexte comme celui d'aujourd'hui, où les grandes identités sont en crise et où prédominent les petites identités exclusives et adaptatives, il semble y avoir des indices d'une nouvelle identité en construction, construite autour de valeurs relatives à l'environnement. Il est plus universaliste, inclusif et stable car il permet de définir une série de valeurs communes qui permettent aux citoyens d'orienter et d'exprimer leur comportement individuel aussi bien que collectif. C'est exactement de cela qu'il s'agit dans l'encyclique *Laudato si'* du Pape François. Le présent document est axé sur l'analyse de cette encyclique et sur la valorisation de sa contribution à la sensibilisation des citoyens à l'environnement et à la construction de nouvelles valeurs communes en matière d'environnement.

**Mots clé:** *Identities, conscience écologique, Laudato si', Pape François.*

## **I. Introducción**

En un mundo tan abierto y globalizado como el actual, es cada vez más difícil encontrar grandes sistemas de valores compartidos que tengan la capacidad de afirmar creencias, movilizar conciencias y orientar las acciones individuales de forma permanente; es decir, encontrar identidades estables y universales que le den sentido a la vida de los individuos y les permitan sentir que pertenecen a comunidades más amplias.

Es lo que sociólogos como F. Aguiar y A. de Francisco ("Identidad, normas e intereses", *REIS*, n° 104, 2003), denominan la "crisis de las identidades esencialistas y estructurales" que habían sido la base sobre la que se construían los vínculos identitarios de muchas personas. Para la concepción *esencialista*, la identidad estaría vinculada de modo permanente al sentimiento de pertenencia a una comunidad a la que se le atribuyen rasgos esenciales (cultura, tradiciones, religión, territorio,

etnia,...), mientras que para la concepción *estructural*, la identidad estaría asociada de manera estable a la posición que ocupan los individuos en la estructura socioeconómica, posición que generaría un sentimiento de pertenencia al grupo del que se forma parte (empresarios, trabajadores cualificados, agricultores,...)

Como reacción al declive de estos dos grandes tipos de identidad, los individuos de las sociedades contemporáneas se estarían refugiando cada vez más en una variedad de pequeñas identidades (múltiples, fragmentadas, inestables, excluyentes,...), vinculadas ya sea al territorio más próximo, ya sea a la comunidad más cercana o a los grupos primarios (familia, amigos,...), sintiéndose seguros desde esas frágiles atalayas como si fueran dueños de su pequeño mundo. La coexistencia de estas nuevas identidades sería fruto del proceso de adaptación a los distintos contextos con los que tenemos que enfrentarnos en el día a día (en el mundo del trabajo, la política, la familia,...), de tal modo que uno puede convivir con distintas identidades según el lugar o el momento de su vida.

Esta crisis de las grandes identidades (y su corolario, la coexistencia de pequeñas identidades) se refleja en muchos ámbitos de la vida contemporánea, y en particular en todo lo que concierne a los nuevos sistemas de gobernanza supranacional que se precisan para gestionar los grandes problemas asociados al proceso de globalización. Se da la paradoja de unos gobernantes que, ante la reducida capacidad de los Estados-nación, tienen que apelar a la cooperación supranacional y a grandes sistemas de valores compartidos para hacer frente a problemas globales, pero que, en la práctica, se ven impelidos a reconocer la fuerza de identidades nacionales y/o locales que no pueden ser ignoradas a la hora de implementar acciones y políticas. Es por eso que se plantean sistemas de gobernanza que, si se quiere que sean eficaces, estén asentados en bases más instrumentales que identitarias.

Un caso paradigmático es el proceso de construcción europea. Así, en los actuales debates sobre el complejo futuro de la UE, muchos analistas proponen abandonar la aspiración de una identidad europea, que no existe, y avanzar en un modelo de integración menos esencialista, sino más posibilista e instrumental. Señalan la importancia de las raíces nacionales, regionales e incluso locales, en la identidad de los países europeos, mostrando las dificultades de la UE para construir una identidad europea que trascienda el ámbito de esas identidades de menor escala, pero de gran voltaje (algunos, como J.I. Torreblanca, hablan incluso de una "Europa sin europeos").

Los que así piensan, creen que es necesario, por tanto, convivir con la diversidad de identidades nacionales/regionales/locales realmente existentes en la UE, para,

a partir de ellas, ir construyendo una identidad europea, forjada sobre el yunque de políticas comunes lo suficientemente transversales y atractivas por su eficacia, como para que los ciudadanos de cualquier país de la Unión puedan sentirse identificados con ellas y con las instituciones de las que emanan.

De estas cosas trata este ensayo, y en él planteo la tesis siguiente: en un contexto como el actual en el que, como he señalado, hay una crisis de las grandes identidades (esencialistas y estructurales) predominando una diversidad de pequeñas identidades excluyentes y adaptativas, cabe observar en torno a los valores relacionados con el medio ambiente algunos atisbos de construcción de una nueva identidad, más universalista, incluyente y estable, al posibilitar que, en torno a ella, se vaya definiendo una serie de valores compartidos a partir de los cuales los ciudadanos expresen y orienten sus comportamientos tanto individuales, como colectivos.

Los valores de la defensa, conservación y protección del medio ambiente entran dentro de los denominados “valores postmaterialistas”, llamados así a principios de la década de 1990 por el sociólogo norteamericano Ronald Inglehart por ser valores que no se centran en la satisfacción de las necesidades materiales (vivienda, alimentación, vestido,...), sino en otras de carácter inmaterial (cultura, patrimonio natural, paisaje, medio ambiente,...).

El interés y preocupación por los temas ambientales ya no se circunscribe sólo, como antaño, a las poblaciones más acomodadas de los países desarrollados, sino que hoy se extiende por todos los países, alcanzando a grupos sociales de menos nivel de renta que se ven afectados por los problemas del deterioro de los recursos naturales. De ese modo, la expansión de los valores ambientales permite a un ciudadano de cualquier país europeo compartir sus preocupaciones con ciudadanos de otros países del planeta respecto a temas como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el deterioro de los recursos naturales,... y sentirse pertenecientes a una comunidad más amplia de intereses compartidos. Eso es lo que ocurre con movimientos ecologistas como *Green Peace* o *WWF-Adena*, que atraviesan fronteras, o con movimientos campesinos de ámbito internacional como *Vía Campesina*.

El medio ambiente, su protección y conservación, constituye hoy una fuerza motriz de gran intensidad, capaz de agregar sentimientos, actitudes y acciones más allá de los otros tipos de identidades (culturales, religiosas, étnicas,...) que cada ciudadano pueda tener. A diferencia de lo que ocurre con esos otros tipos de identidad, que son, en sí mismos, excluyentes, la identidad en torno al medio ambiente es inclusiva, ya que es una manera de interiorizar la preocupación por la Naturaleza, entendida como una “casa común” que hay que cuidar, proteger y conservar.

A la interiorización de esos valores en el ámbito de la conciencia ciudadana, ayudando a definir actitudes y a orientar comportamientos, contribuyen diversos factores: unos, procedentes de la comunidad científica; otros, de los movimientos sociales (ecologistas, conservacionistas, animalistas,...); otros, de las organizaciones ciudadanas (plataformas vecinales,...); otros de las administraciones públicas (políticas de conservación de espacios naturales, reservas de la biosfera,...), no faltando las que provienen de comunidades religiosas de diversa índole.

De eso es precisamente de lo que habla la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco, publicada meses antes de la Cumbre del Clima de París (diciembre 2015). Mi ensayo se centrará en analizar dicha encíclica y valorar su contribución a la conciencia ambiental de la ciudadanía y a la construcción de nuevos valores compartidos en torno a los problemas del medio ambiente.

En la primera parte, analizaré los problemas ambientales como problemas sociales y desarrollaré el concepto de "conciencia ambiental", que será el marco de referencia en el que situaré, en la segunda parte de mi artículo, el análisis de la encíclica *Laudato si'*. En esa segunda parte desglosaré algunos de los distintos capítulos en los que se estructura la encíclica y mostraré en qué medida puede contribuir en la sociedad del siglo XXI a la construcción de esa identidad universalista e inclusiva a la que me refiero.

Finalmente, reflexionaré sobre sus potencialidades, pero también sobre las limitaciones de un documento como éste de la *Laudato si'*. Los que hayan tenido la oportunidad de leerlo habrán comprobado que es un documento de una extraordinaria calidad literaria, rico en ideas y en sugerencias sobre el modo de acercar a los creyentes al problema del cuidado de la "casa común" y de abrir sus conciencias a un diálogo con otras comunidades, sean o no religiosas.

## **2. Dimensión social de los problemas ambientales: la conciencia ambiental**

En 2005, el autor de este artículo afirmaba, junto a M. Jiménez-Sánchez, en el libro *Los andaluces y el medio ambiente*, que "los problemas ambientales han dejado de ser problemas estrictamente técnicos para convertirse en problemas sociales que suscitan interés y preocupación entre la ciudadanía". Señalaba que, tradicionalmente, los problemas del medio ambiente han sido analizados desde bases de tipo técnico (nivel de contaminación de las aguas y el aire, nivel

de erosión de los suelos, pérdida de biodiversidad,...), sin relacionarlos con el modelo de desarrollo económico ni poner énfasis en su dimensión social. Y es por esto por lo que los estudios ambientales han sido, hasta recientemente, campo exclusivo de las ciencias naturales (física, química, biología,...) y de la investigación de base tecnológica.

Hechos acontecidos en las últimas décadas y que han tenido gran relevancia en la opinión pública internacional, han provocado que los problemas ambientales se vean como problemas que no están desligados del modelo dominante de desarrollo, sino que son una manifestación del mismo.

Por ejemplo, los desastres ecológicos producidos por petroleros, como el *Exxon Valdez* (1989), en las costas de Alaska, el *Mar Egeo* (1991), en el mar Cantábrico, o el *Prestige* (2003); las secuelas de las explosiones atómicas nucleares y los escapes radioactivos en las centrales de Chernobil (1986) y Fukushima (2011); el problema de la capa de ozono; el problema del calentamiento global provocado por la emisión de gases de efecto invernadero; la contaminación del aire en las grandes aglomeraciones urbanas, el agotamiento de los recursos naturales o las enfermedades vinculadas al consumo de alimentos (vacas locas, gripe aviar,...) son algunos de estos hechos. Han mostrado con claridad que los problemas ambientales no son resultado directo del funcionamiento del mundo natural, sino consecuencia de la acción humana, es decir, de los sistemas económico-productivos vigentes y de opciones políticas concretas, así como de los estilos de vida dominantes.

Tales hechos reflejan también la dimensión internacional de muchos de los problemas que afectan al medio ambiente, es decir, su interdependencia entre países, escapando al margen de maniobra de un gobierno aislado. Asimismo, han puesto de manifiesto que no afectan por igual a todos los países ni a todos los grupos sociales, sino que encierran un profundo componente de desigualdad tanto en su tratamiento, como en su solución.

A ello ha contribuido sin duda las acciones de los científicos y las movilizaciones de los distintos movimientos sociales, especialmente del movimiento ecologista. Fruto de ello se han ido generando informes de gran difusión sobre las limitaciones del crecimiento económico (por ejemplo, los ya clásicos informes del Club de Roma en la década de 1970, o el celeberrimo Informe Brundtland "Nuestro futuro común", publicado en 1987), así como celebrado cumbres internacionales de gran resonancia (como la Cumbre de Río, en 1992, y su continuación en Johannesburgo, en 2002; o la citada Cumbre del Clima de París celebrada en 2015).

Sea como fuere, y cual sea el enfoque teórico utilizado, el debate sobre los problemas ambientales puede ordenarse a partir del concepto de “conciencia ambiental”. Se trata de un concepto multidimensional en el que, desde una perspectiva analítica y basándonos en el trabajo de Elisa Chuliá Rodrigo, pueden distinguirse las siguientes cuatro dimensiones:

- a) *Dimensión afectiva*, que recoge el sentimiento de identificación y preocupación de los ciudadanos por el estado del medio ambiente.
- b) *Dimensión cognitiva*, que se refiere al grado de información y conocimiento de la población en cuestiones relacionados con la problemática ambiental.
- c) *Dimensión conativa*, que apela al ámbito de las políticas ambientales y a la disposición de los ciudadanos a aceptar el cambio en los modelos de desarrollo y los costes personales asociados ello.
- d) *Dimensión activa*, que abarca tanto la acción individual (consumo ecológico, ahorro de energía, reciclado de residuos domésticos,...), como la colectiva (conductas de expresión de apoyo a la protección ambiental, colaboración con grupos que reivindican la defensa del medio ambiente,...).

Son estas cuatro dimensiones de la conciencia ambiental las que me van a permitir analizar a continuación la encíclica *Laudato si'*.

### **3. Sobre la encíclica *Laudato si'***

Como he señalado, la encíclica *Laudato si'* se publicó en mayo de 2015, meses antes de la firma del Acuerdo de París sobre el Clima, con una clara intención de influir en los debates que se iban a celebrar en dicha cumbre internacional y que pretendían sustituir al Protocolo de Kioto (vigente desde 1997).

La importancia de la encíclica *Laudato si'* para el tema que nos ocupa (la protección del medio ambiente como base de una identidad universalista e incluyente) radica en tres aspectos: i) su amplia resonancia en la comunidad católica de creyentes; ii) su vocación de universalidad, al ser una apelación al conjunto de los ciudadanos (sean o no católicos), y iii) la articulación de su contenido temático en torno a las distintas dimensiones constitutivas de la “conciencia ambiental”.

### 3.1. Su resonancia y vocación de universalidad

Respecto a su resonancia, es obvia la importancia que tienen las encíclicas papales, dada la amplitud de la comunidad católica de creyentes (la primera más grande del mundo, con casi 1.300 millones de fieles, según datos del Anuario Pontificio de 2017, que equivalen al 17,7% de la población mundial).

Su influyente red capilar extendida por los millares de parroquias que existen por todo el mundo, así como de los centros de enseñanza católica y de las diversas entidades asistenciales dependientes de la Iglesia, la convierte en una potente fuerza de concienciación social.

A lo largo de la historia contemporánea, encíclicas como la *Rerum Novarum* (1891) del Papa León XIII o la *Quadragesimo Anno* (1931) de Pío XI, tuvieron una relevante consecuencia en la implicación política de los cristianos y dieron impulso a la formación de los sindicatos católicos y de distintas asociaciones políticas (democracia cristiana) y sociales (ANCP) para hacer frente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX a la fuerza movilizadora del anarquismo y el marxismo en sus variantes socialista y comunista. Más tarde el Papa Juan Pablo II publicaría la *Centesimus annus* (1991), conmemorando los cien años de la *Rerum Novarum*, una de las más relevantes encíclicas papales.

Asimismo, la encíclica *Pacem in Terri* (1963) del Papa Juan XXIII, significó la aceptación por la Iglesia de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y con ello el impulso al cambio democrático en países dominados por regímenes dictatoriales. La encíclica *Populorum Progressio* (1967) de Pablo VI supuso el reconocimiento de los problemas de la pobreza y la desigualdad como efecto del modelo de desarrollo económico, y significó un fuerte impulso al compromiso social de los católicos en los países en vía de desarrollo.

Pero, a diferencia de otras encíclicas o exhortaciones papales, dirigidas en exclusiva a la comunidad de creyentes, la *Laudato si'* no se dirige sólo a los católicos, sino que es una encíclica abierta al diálogo entre creyentes y no creyentes en torno a los temas relacionados con la protección y conservación del medio ambiente.

Justo en las primeras líneas señala el Papa Francisco que, si bien los deberes de los cristianos con la Naturaleza forman parte de su fe, es necesario entrar "en diálogo con todos sobre nuestra casa común", y recuerda que también "otras iglesias y comunidades cristianas, como también otras religiones, han desarrollado una profunda preocupación y una valiosa reflexión sobre el tema de la ecología".



Asimismo, agradece la reflexión de científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales, que han enriquecido el pensamiento de la Iglesia sobre estas cuestiones, e invita a reconocer “la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para el desarrollo pleno del género humano”.

Es ahí, en esa vocación de universalidad, donde radica la importancia de la encíclica *Laudato si'* como fuente de una identidad transversal, inclusiva y estable, en un mundo como el actual en el que, como he señalado, se ha producido el declive de las identidades esencialistas y estructurales que habían servido como asidero de valores compartidos a los ciudadanos del pasado siglo XX.

### 3.2. Su contribución a la conciencia ambiental

Otra particularidad de la encíclica *Laudato si'* es que, a diferencia de otros informes científicos sobre la situación del medio ambiente (que se centran en aspectos parciales o sectoriales), recoge de modo integral en su estructura y contenido, referencias a las cuatro dimensiones de la “conciencia ambiental”: afectiva, cognitiva, conativa y activa.

#### a) Su contribución a la dimensión “afectiva” de la conciencia ambiental

Esta dimensión de la conciencia ambiental se refleja en la inspiración franciscana de la encíclica, donde el jesuita cardenal Bergoglio muestra la admiración que siempre ha sentido por la vida y obra del Santo de Asís. De hecho, haberse puesto como nombre “Francisco” es ya sintomático del estilo que quería darle a su pontificado, un estilo más cercano a la cultura de una orden mendicante como la franciscana, que a la más intelectual, elitista y militante de los jesuitas.

La encíclica comienza con la expresión *Laudato si'* (Alabado seas mi señor,...) que es la frase con la que se inicia el bello “Cántico de las criaturas” de San Francisco de Asís. En ella el Papa Francisco señala cómo el santo de Asís, en su hermoso cántico, nos habla de nuestra hermana, nuestra madre tierra, “que nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas”.

Pero inmediatamente la Encíclica nos lanza un primer aviso de alerta al señalar que “esta hermana tierra clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella”. Añade que “hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla”, y que hemos olvidado que “nosotros mismos somos tierra, y que

nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento, y su agua la que nos vivifica y restaura”.

En este bello preámbulo, la Encíclica apela a los sentimientos de identificación de todos los seres humanos con la naturaleza, y manifiesta su preocupación por el deterioro y expolio que sufren los recursos naturales del planeta. Es esa apelación a que nos sintamos parte de la Naturaleza, entendida como “nuestra casa común”, y a que sintamos como nuestros los problemas que afectan al medio ambiente, el mejor ejemplo de cómo la encíclica contribuye a la dimensión afectiva de la conciencia ambiental, generando una relación de empatía con los recursos naturales y orientando las conductas de los ciudadanos hacia un uso racional y sostenible.

#### b) Su contribución a la dimensión “cognitiva” de la conciencia ambiental

Pero la encíclica no se limita a apelar a los sentimientos de los ciudadanos para que se identifiquen con los problemas del medio ambiente, sino que aporta información para que la conciencia ambiental se desarrolle sobre bases científicas y objetivas.

De hecho en el capítulo 1 de la *Laudato si'* el Papa asume los descubrimientos científicos más recientes en materia ambiental, y los desarrolla en varias secciones, en las que no sólo trata de los problemas que suelen llamarse “macroecológicos” (cambio climático, capa de ozono, biodiversidad, deforestación,...), sino también de los microecológicos (gestión del agua, incendios forestales, residuos sólidos, abandono de los campos,...). De los muchos temas que se tratan en la encíclica, comentaré sólo algunos de ellos.

#### –El cambio climático

La encíclica señala expresamente que “el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas”, un problema éste que es “uno de los principales desafíos actuales para la humanidad”.

Reconoce que el clima es un bien común, de todos y para todos, pero no se olvida de señalar que el impacto más grave de su alteración recae en los más pobres, añadiendo, en clara denuncia, que muchos de los que “tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los

problemas o en ocultar los síntomas". Como un imperativo moral añade el Papa Francisco que "la falta de reacción ante estos dramas (...) es un signo de la pérdida de aquel sentido de la responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil".

#### –La cuestión del agua

En la encíclica, el Papa Francisco afirma con claridad que "el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal porque determina la sobrevivencia de las personas, siendo por tanto condición para el ejercicio de los demás derechos humanos". De manera contundente señala que "privar a los pobres del acceso al agua es negarles el derecho a la vida, un derecho radicado en su dignidad inalienable". El agua es un recurso natural que tiene la consideración de "bien común global", pero su gestión tiene que hacerse a escala local, mediante modelos públicos.

Como dice la encíclica:

*mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, la instancia local puede hacer una diferencia. Pues allí se puede generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado y una creatividad más generosa...*

El riesgo es que, como también señala la encíclica,

*mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado.*

#### –La pérdida de biodiversidad

El Papa Francisco denuncia en la *Laudato si'* que "cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, y que nuestros hijos ya no podrán ver, al quedar perdidas para siempre". Y señala que estas especies no son sólo eventuales recursos explotables, sino que tienen un valor en sí mismas, contribuyendo al equilibrio de los ecosistemas. Por eso denuncia que, cuando los esfuerzos técnicos y científicos se ponen al servicio de las finanzas y el consumismo, "la tierra en que vivimos se vuelve menos rica y bella, y cada vez más limitada y gris" y cada vez más frágil y vulnerable.

### –La deuda ecológica

La encíclica afirma que “hay una auténtica deuda ecológica”, sobre todo del Norte en relación con el Sur, y que, ante los problemas de cambio climático o del calentamiento global, hay responsabilidades diversificadas”, siendo mucho mayores las de los países desarrollados.

Es muy importante esta dimensión cognitiva de la encíclica por cuanto se posiciona claramente en contra de las posiciones “negacionistas”, y del lado de los avances científicos que reconocen el problema del cambio climático. El eco que este posicionamiento puede tener dentro de la comunidad católica es de una fuerza extraordinaria, ya que da argumentos sólidos a los creyentes para salir al paso de los que “niegan” la evidencia del calentamiento global. Además, exhorta a los pastores de la Iglesia a concienciar a la comunidad de fieles en el sentimiento y preocupación por los problemas ambientales, haciéndolos partícipes del cuidado de la “casa común” de la que habla el Papa Francisco y que es el subtítulo de la *Laudato si'*.

### c) Su contribución a la dimensión “conativa” de la conciencia ambiental

Además de ofrecer argumentos sólidos, basados en los avances científicos sobre los problemas del cambio climático y del deterioro de los recursos naturales, la Encíclica hace un posicionamiento crítico respecto de las políticas públicas, denunciando su falta de eficacia por la priorización de los intereses económicos. Apela, por tanto, a la ciudadanía para que exija de los gobernantes políticas más eficientes en los temas ambientales.

En este sentido, el Papa Francisco se muestra profundamente impresionado por la “debilidad de las reacciones frente a los dramas de tantas personas y poblaciones provocados por el actual modelo de desarrollo”. Denuncia lo que llama “alegre irresponsabilidad” en la que estamos instalados, así como la escasa disposición a cambiar de estilo de vida, de modelo de producción y consumo, planteando la urgencia de “crear un sistema normativo que asegure la protección de los ecosistemas”. Por eso, señala que “no miremos sólo los síntomas, sino también las causas más profundas, en un diálogo con la filosofía y las ciencias humanas”.

En mi opinión, uno de los aspectos más interesantes de la *Laudato si'* en relación con esta dimensión conativa de la conciencia ambiental son las reflexiones que hace el Papa Francisco sobre el modelo tecnológico imperante. Reconoce que la tecnología contribuye a la mejora de las condiciones de vida, pero reconoce también que da “a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico

de utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del planeta entero". Denuncia las lógicas del dominio tecnocrático por cuanto son las que llevan a destruir la naturaleza y a explotar a las personas y las poblaciones más débiles. "El paradigma tecnocrático, señala, tiende a ejercer también su dominio sobre la economía y la política" impidiendo reconocer que el "mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral ni la inclusión social".

Todas esas reflexiones convergen en el reconocimiento de que en la época moderna hay un exceso de antropocentrismo, en la medida en que el "ser humano ya no reconoce su posición justa respecto al mundo, y asume una postura autorreferencial, centrada exclusivamente en sí mismo y en su poder". De ahí se derivaría una lógica de "usar y tirar", que justifica todo tipo de "descarte", sea éste humano o ambiental, que trata al otro y a la naturaleza como un simple objeto y conduce a una infinidad de formas de dominio. Es la lógica que, según el Papa Francisco, deriva a problemas tales como la explotación infantil, el abandono de los ancianos, el reducir a otros a la esclavitud, el sobrevalorar las capacidades del mercado para autorregularse, el practicar la trata de seres humanos, el comercio de pieles de animales en peligro de extinción, de "diamantes ensangrentados" o de materias primas de gran valor para los países ricos.

Desde esa perspectiva, la encíclica aborda dos problemas cruciales para el mundo de hoy. En primer lugar, el trabajo, señalando que en "cualquier planteamiento sobre una ecología integral que no excluya al ser humano es indispensable incorporar el valor del trabajo", pues, "dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad". En segundo lugar, está el problema de los límites del progreso científico, haciendo una clara referencia a los Objetivos del Milenio. Aunque reconoce que se han dado pasos importantes, el Papa Francisco denuncia la "concentración de tierras productivas en manos de pocos" o el acaparamiento de tierras con fines especulativos en África por parte de grandes inversores o incluso de las grandes potencias (*land grabbing*), pensando en concreto en los pequeños campesinos de los países en vía de desarrollo.

El núcleo de la encíclica es, en definitiva, su apuesta por una Ecología Integral como nuevo paradigma de justicia, una ecología que "incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que le rodea". Para el Papa Francisco hay un vínculo entre los asuntos ambientales y las cuestiones sociales, por lo que "el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos,...". "No hay dos crisis separadas: una, ambiental, y otra social", señala, sino "una única y compleja crisis socioambiental".

#### d) Su contribución a la dimensión “activa” de la conciencia ambiental

Para el Papa Francisco, la “ecología Integral” debe tener efectos en la vida cotidiana y en los hábitos de comportamiento de los ciudadanos. En el capítulo V de la encíclica se afronta la pregunta de qué podemos hacer, ya que, como dice el Papa,

*los análisis no bastan, sino que se requiere propuestas de diálogo y acción que involucren tanto a cada uno de nosotros, como a la política internacional, para que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en las que nos estamos sumergiendo.*

Lo singular de la encíclica es que plantea que la construcción de caminos no se afronte de manera sectaria, superficial o reduccionista, siendo indispensable el diálogo. Aunque afirma que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, el Papa hace un severo juicio sobre las cumbres internacionales, que, en su opinión, no responden a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzan acuerdos globales realmente significativos y eficaces (este juicio hay que situarlo en el contexto previo al Acuerdo de París, que ha sido la cumbre internacional donde más se ha conseguido).

Plantea la necesidad de contar con nuevos sistemas de gobernanza global para toda la “gama de los llamados bienes comunes globales”, ya que, en su opinión, “la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costes y beneficios”. El medio ambiente es “uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente”.

Finalmente, pone énfasis en la educación y la formación como base para afrontar lo que el Papa Francisco llama la “conversión ecológica” apelando al papel de la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, ... en esa necesaria conversión.

La conclusión es, como ya lo planteó en su exhortación *Evangelii Gaudium* (2013), “apostar por otro estilo de vida”, que abra la posibilidad de “ejercer una sana presión sobre quienes detentan el poder político, económico y social”. Para ello, pone el ejemplo de cómo los consumidores logran, con sus actitudes, “modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción”.

Por ello, apuesta por impulsar cambios en los hábitos y comportamientos cotidianos, desde la reducción del consumo de agua a la separación de residuos o el ahorro energético en los hogares. “Una ecología integral, dice, también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento o del egoísmo”.

En este sentido señala, como ya lo hizo en la citada exhortación *Evangelii Gaudium*, que “la sobriedad que se vive con libertad y conciencia, es liberadora”. Aboga por lo que ahora se denomina “economía circular”, como antítesis de la economía del descarte y del consumismo sin límites y del despilfarro, que ha dominado nuestras vidas en el último siglo, y se sitúa en sintonía con los movimientos *slow-slow* tan extendidos en determinados grupos sociales.

### 3.3. Potencialidades y limitaciones de la encíclica

En este tipo de documentos que se sustentan en una base moral, cabe siempre preguntarse sobre sus potencialidades y limitaciones. Tal como he señalado al referirme a algunas de las encíclicas más destacadas del pasado siglo, no hemos de infravalorar su potencial, dada la amplitud de la comunidad católica y la extensa red capilar de entidades religiosas a través de las cuales se imparte la doctrina de la Iglesia.

No obstante, y a pesar del potencial que encierra toda encíclica, son evidentes sus limitaciones, y más en asuntos que tienen que ver con el modelo económico dominante, un modelo cuya lógica se fundamenta en la búsqueda del beneficio individual, y en el hecho de que para lograrlo no le importa expoliar sin freno los recursos naturales.

De ahí que las limitaciones de la encíclica *Laudato si'* son innegables, ya que la lógica del modelo económico capitalista está interiorizada en el conjunto de los ciudadanos y se impone en las acciones de los gobiernos como una lógica inexorable que no podría modificarse a riesgo de generar problemas de falta de crecimiento económico y de provocar desempleo.

Romper esa inercia no es fácil, sobre todo cuando propuestas provenientes de instituciones como la Iglesia, que son conservadoras por su propia naturaleza, no cuestionan la esencia misma del modelo económico por miedo a generar problemas mayores que los que se pretende denunciar, y a dar alas a modelos alternativos en los que se podría poner en riesgo la propia existencia de la moral católica y todo lo que ella representa.

No obstante, en un momento en que son los grandes actores del propio sistema económico los que comienzan a tomar conciencia de los límites del actual modelo de desarrollo y de sus efectos perniciosos sobre el medio ambiente, una encíclica como la *Laudato si'* tiene un gran potencial como soporte moral de los gobernantes,

como elemento activador de la conciencia ciudadana y como impulsor de cambios en las actitudes y comportamiento de los ciudadanos.

Cabe afirmar que, después de la *Laudato si'*, el examen de conciencia de todo católico “deberá incluir una nueva dimensión, que considere no sólo cómo se vive la comunión con Dios, con los otros y con uno mismo, sino también con todas las criaturas y la naturaleza”. La amplia red de entidades vinculadas a la Iglesia católica constituye un formidable tejido de concienciación social a través del cual los principios y argumentos de la encíclica *Laudato si'* en pro de la defensa y protección del medio ambiente pueden extenderse removiendo conciencias y orientando las acciones ciudadanas tanto a nivel individual como colectivo (ej. el proyecto de instalar paneles solares en todas las parroquias).

#### 4. Conclusiones

Tratar los problemas del medio ambiente como problemas de índole moral hace que estos temas trasciendan el mero ámbito de los intereses particulares para penetrar en el ámbito de los valores, contribuyendo así a la construcción de una identidad universal e inclusiva en los ciudadanos, ante la crisis de las grandes identidades (esencialistas y estructurales). Su potencial radica en el hecho de ser valores cada vez más compartidos por el conjunto de la ciudadanía y estar cada vez más extendidos a lo largo del planeta.

Iniciativas como la *Laudato si'* pueden contribuir a ello en la medida en que ayuden a interiorizar en la conciencia de los creyentes los valores de la defensa y protección del medio ambiente. Puede contribuir también a abrir un diálogo sincero con el conjunto de la ciudadanía en pro de la necesidad de tratar la Naturaleza como la “casa común” que hay que cuidar y preservar. En un mundo, además, tan activo a través de las redes sociales y de los movimientos de participación, el papel de los ciudadanos adquiere gran relevancia a la hora de influir en las agendas políticas y en las acciones de los gobernantes.

Es por ello que documentos como el de la encíclica *Laudato si'* son merecedores de prestársele atención, independientemente de que se forme parte o no de la comunidad católica de creyentes. Animo, por tanto, a que lean este hermoso texto que, como he señalado, se inicia con los versos “Alabado seas...” que dan comienzo al *Canto de las criaturas* de San Francisco de Asís.